

---

## SCHLAG, Martin (2015)

*Cómo poner a dieta al caníbal. Ética para salir de la crisis económica*  
Rialp, Madrid.

Un tiburón encerrado en una pecera ilustra la simpática portada de este libro. “El caníbal es insaciable” reza su contraportada, aludiendo a la gran cantidad de personas del ámbito económico y financiero que han elegido “mancharse las manos con dinero sucio”, al no tener la fortaleza de rechazarlo por motivos éticos, dando lugar a las profundas crisis económicas de los últimos años.

Con una presentación ligera y amena, esta edición, de apenas 150 páginas, presenta en un lenguaje sencillo, poco académico y de fácil acceso los principios fundamentales que la teología moral social -partiendo de las encíclicas sociales- ofrece a “todas las personas de buena voluntad” para salir de la situación de crisis y construir una sociedad más justa e incluyente. Su autor, Martin Schlag, es profesor de Teología Moral en la Universidad de la Santa Cruz (Roma), director del centro de investigación *Markets, Culture and Ethics* y consultor del Pontificio Consejo Justicia y Paz.

Como es ya bien sabido, la crisis económica es en realidad una crisis antropológica y cultural, y por ello el humanismo cristiano tiene algo que decir al respecto. Este es el cometido del primer capítulo, que comienza por definir la crisis como un proceso social autodestructivo, “un gran agujero negro que se origina en la sociedad y se alimenta de sus propias estructuras” (p. 11). Y lo hace desde sus propios cimientos: los valores, razón por la cual las medidas económicas por sí mismas son “insuficientes e inadecuadas para regenerar a un sistema que padece una anemia en sus valores” (p. 12). Tras algunas aclaraciones terminológicas y generales, el autor elabora una *genealogía de la destrucción cultural* en Occidente, que no es otra cosa que el progresivo rechazo a los valores cristianos que significó la secularización, con excepción de la libertad, aunque como “una afirmación de la interioridad del sujeto humano, de sus derechos y de su individualidad concreta” (p. 25).

Presenta entonces la *renovación de la teología moral de la libertad* que significó el Concilio Vaticano II, en su intento por superar la tendencia al legalismo, el minimalismo y la casuística, propios de la teología posttridentina, y

que, en definitiva, significó el paso a una ética “en primera persona”, en la que las virtudes y los dones del Espíritu Santo ocupan un lugar prioritario. *La nueva evangelización como proceso de transformación cultural cristiana* resalta la dimensión social de la fe, con elementos técnicos, simbólicos e institucionales que ayudan a su inculturación, ya que “si la fe no se hace cultura no es una fe viva” (p. 30). A este empeño, desde Pablo VI, se lo conoce como “nueva evangelización”, que viene a ser lo mismo que “transformación cultural”. En este sentido, el autor arriesga una propuesta que combina el enfoque de *valores, prácticas e instituciones* con los trascendentales *bien, verdad y belleza*, y añade una tercera estructura: *entender, juzgar, actuar* (que está en la base de *Gaudium et Spes*, sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo).

El segundo capítulo expone la *propuesta de la doctrina social de la Iglesia*, comparando las particularidades de Alemania y EE.UU., dos ámbitos que el autor conoce muy bien, y anima a promover la DSI con más ahínco, ya que “transmite la sabiduría de siglos de fe y caridad social, y consigue mantener en equilibrio principios que en su aplicación pueden parecer antagónicos” (p. 67). A continuación, aborda *el status quaestionis de la Doctrina Social de la Iglesia*, resumiendo lo que ha dicho el magisterio en el marco de la ética estructural católica en tres cuestiones generales y tres especiales. A través de un recorrido histórico sobre la relación entre las esferas política y religiosa, se llega a la posición del Concilio Vaticano II, en la que la Iglesia se “reconcilia con la modernidad” y adopta el *bottom-up approach*, una perspectiva desde dentro y desde abajo; según Benedicto XVI, el cambio a “un programa cultural en la sociedad civil, que no renuncia a alzar la voz públicamente, con el término *officium intermedium*: un servicio de mediación entre fe y razón” (p. 79).

En cuanto a las cuestiones específicas, comienza por rebatir la famosa tesis weberiana, mostrando que las verdaderas raíces de la economía de mercado moderna se encuentran en el catolicismo de los siglos XIII y XIV. “Sin embargo, existen distintas versiones de esta economía, nacida en tierra cultural cristiana: la versión neoliberal capitalista, la economía social de mercado y la economía civil” (p. 94), cada una de ellas con una matriz cultural específica y con ventajas sobre las demás. Desafiando el estatuto epistemológico de la ciencia económica actual, resalta la caridad como la vía maestra de la DSI: “la caridad no es un principio solo para las micro-relaciones como la familia y la amistad, sino también para las macro relaciones como la economía y la política” (p. 99). La nueva evangelización iniciada por Benedicto XVI tiene como centro la caridad (*Deus Caritas est, Caritas in Veritate*) que “no significa la destrucción de lo que existe, sino su transformación, la purificación de nuestro sistema económico de los elementos pecaminosos y diabólicos” (p. 136). El

desafío que se plantea entonces es cómo transmitir la caridad y transformar mediante ella a las grandes instituciones.

Tal será el objeto de los capítulos siguientes, que versan sobre la justicia y la caridad respectivamente, principios sociales que configuran la vida de la comunidad. La *Justicia, virtud de los poderosos*, es necesaria para que el poder se convierta en autoridad, y porque antecede a la caridad, que es la contribución más importante del humanismo cristiano a la sociedad. *El amor a los pobres. El proyecto de transformación cultural en el Papa Francisco* no sólo expone la continuidad del programa de Francisco con el de sus predecesores, sino que también contextualiza algunos matices en materia económica que no fueron bien recibidos por la comunidad académica internacional. En *Evangelii Gaudium*, que no es un documento social sino una exhortación apostólica en la que el Papa expone su programa de evangelización, queda plasmada su especial predilección por los pobres: “Ellos (los pobres) tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro de la Iglesia” (p. 122). Su llamado de “ir a las periferias” (económicas, intelectuales, existenciales) es un intento de combatir todo tipo de pobreza, no solo la material.

Además de la inclusión de los pobres en la economía de mercado, el Papa ha dado mensajes claros a los líderes de la economía, entre ellos: que la fe cristiana tiene una dimensión social, que justicia y equidad son necesarias para la economía, que el “mercado puro” no funciona, que no se puede perdonar la corrupción, que la competencia debe ser concebida de manera constructiva y fraterna, que el dinero es un medio y no un fin, y que hay que liberarse de su idolatría colocando los valores espirituales por encima de la riqueza material. Cada uno de estos aspectos son comentados hacia el final de esta obra, que culmina con una llamada a la contemplación, de la cual “la economía y la sociedad son un efecto colateral” ya que, como nos recuerda John H. Newman, en una visión cristiana del mundo “la santidad viene antes que la paz”. Este pequeño gran libro termina con la esperanza que caracteriza a quien tiene su confianza puesta en el Salvador: “la crisis se superará y la jerarquía de valores se renovará a partir de la vida contemplativa de los laicos en medio de la vida económica: de su corazón brotará la energía y la salud espirituales para superar la crisis” (p. 152).

*Germán Scalzo*

*Universidad Panamericana, México*

